



Cruzando el Magallanes

PABLO CORREA*

La botadura del "Magallanes" desde ASMAR podría parecer solo una noticia naval. Está lejos de serlo. En el momento en que tocó el agua hubo una lección incómoda para Chile: el problema del desarrollo no es la falta de recursos ni de capacidades, sino la incapacidad política de gobernarlas.

Llevamos años repitiendo que tenemos bajo crecimiento potencial; que la productividad no despega, la inversión se entrapa, los proyectos se judicializan y el Estado demora y encarece. El diagnóstico es correcto, pero se detiene antes de la conclusión más dura: no faltan oportunidades; falta gestión institucional capaz de convertirlas en valor.

El "Magallanes" demuestra que el Estado puede hacer cosas complejas cuando opera bajo una institucionalidad seria, con horizonte largo, mando claro y disciplina técnica. Construir un buque de esta escala no es anecdótico. Implica coordinar ingeniería, diseño, logística, soldadura especializada, proveedores, capacidades antárticas y planificación plurianual. Es transformar una necesidad operacional en aprendizaje productivo, empleo calificado, autonomía logística y base industrial.



La clave no está solo en ASMAR. Está en la Armada. Una institución con continuidad, doctrina, jerarquía, planificación y sentido estratégico. Una

Página 1 de 2



organización menos expuesta al vaivén de la consigna diaria y habituada a pensar en ciclos de décadas. Allí donde la política civil muchas veces improvisa, la defensa trabaja con capacidades. Donde el gobierno de turno busca titulares, una institución permanente debe responder por disponibilidad, mantenimiento, interoperabilidad y misión.

Ese contraste es brutal si se mira lo ocurrido con el litio. Chile tenía una oportunidad extraordinaria: recurso estratégico, demanda global, ventaja geológica y urgencia tecnológica. Pero la política terminó convirtiendo esa oportunidad en diseños ambiguos, gobernanza discutible, negociaciones difíciles de explicar y propuestas de sofisticación productiva que nunca avanzaron. El litio mostró un Estado capturado por la ideología y la épica vacía. El "Magallanes", en cambio, muestra un Estado disciplinado por la exigencia de ejecutar.

Chile no está condenado al estancamiento. Tampoco necesitamos inventar una nueva teoría del desarrollo. Tenemos minería, energía, puertos, ciencia antártica, infraestructura, logística y capacidades industriales específicas. El punto es si queremos gobernarlas con seriedad o seguir entregándolas al ciclo corto de la política.

Cruzar el "Magallanes" es cruzar una frontera mental. Es aceptar que cuando tiene propósito, gobierno y disciplina, funciona. La pregunta, entonces, no es cuánto cuesta construir capacidades propias. La pregunta verdadera es cuánto nos cuesta seguir destruyéndolas desde la política.

❖ **Pablo Correa. Economista. (Plaza de Ideas)**